

Primera parte

Este mundo

Sé paciente, porque el mundo es largo y ancho.

1. De la naturaleza de Planilandia

Llamo a nuestro mundo Planilandia no porque nosotros le digamos así, sino para aclarar su naturaleza a ustedes, mis afortunados lectores, que tienen el privilegio de vivir en el espacio.

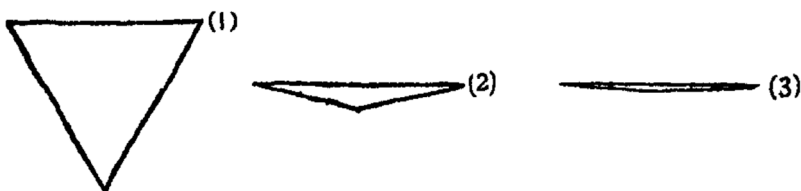
Imaginen una gran hoja de papel en que líneas rectas, triángulos, cuadrados, pentágonos, hexágonos y otras figuras, en vez de estar quietas en su lugar, pudieran moverse libremente en la superficie pero no sobre o bajo ella, tal como lo hacen las sombras (solo que con más esfuerzo y con bordes luminosos): ahí tendrán entonces una noción bastante precisa de mi patria y de mis compatriotas, aunque, ay, hace unos pocos años atrás tendría que haber dicho «mi universo», pero mi mente se ha abierto ahora a una visión mucho más elevada de las cosas.

En un país como este notarán inmediatamente la imposibilidad de que exista algo como lo que ustedes llaman un «sólido»; quizás también crean que podemos distinguir al menos triángulos, cuadrados y otras figuras moviéndose inquietamente de un lado a otro tal como lo he descrito. Pero no, no podemos ver nada de eso ni distinguir una figura de otra. Para nosotros nada es visible —ni puede ser visible— excepto las líneas rectas, y les mostraré rápidamente lo inevitable de esta situación.

Pongan una moneda en el centro de una de sus mesas en el espacio y mírenla desde arriba: parecerá un círculo. Pero ahora, retrocediendo hasta el borde de la mesa, bajen la vista gradualmente (cosa que los acercará poco a poco a la realidad de un habitante de

Planilandia) y verán que la moneda se va haciendo más y más ovalada; finalmente, cuando ubiquen su vista exactamente en el borde de la mesa (y de este modo se conviertan, por así decirlo, en un real planilandés), la moneda habrá dejado de parecer ovalada y se habrá transformado en una línea recta.

Lo mismo pasaría si se hiciera esto mismo con un triángulo o un cuadrado o cualquier otra figura recortada de un cartón. Apenas la miren desde el borde de la mesa dejará de parecerles una figura y se convertirá en una línea recta. Tomen, por ejemplo, un triángulo equilátero —que para nosotros representa a un comerciante de clase respetable—. La figura 1 muestra al comerciante tal como lo verían desde arriba; las figuras 2 y 3 representan al comerciante como si lo mirasen desde cerca y casi al nivel de la mesa; y si ubicaran sus ojos justo al borde (y así es como lo vemos en Planilandia), no verían más que una línea recta.



Cuando estuve en Espaciolandia oí decir que sus marineros tienen experiencias muy parecidas cuando atraviesan los mares y avistan alguna isla o costa distante en el horizonte. Esa tierra remota puede tener bahías, cabos, ángulos hacia dentro y hacia fuera en

cantidad y extensiones diversas, pero a tal distancia no ven nada de eso (excepto, claro, que su sol brille intensamente sobre ellos y se proyecten así luces y sombras), solo una línea continua y gris sobre el agua.

Bien, eso es justamente lo que vemos en Planilandia cuando alguno de nuestros conocidos —triangulares o de otro tipo— se nos acerca. Como no hay un sol u otra luz que pueda crear sombras, no contamos con ninguna de las ayudas que tienen ustedes en Espaciolandia. Si nuestro amigo se acerca a nosotros, vemos que su línea se agranda; si se aleja, se hace más pequeña, pero aun así sigue pareciendo una línea recta; sea un triángulo, un cuadrado, un pentágono, un hexágono, un círculo o lo que quieran, se verá como una línea recta y nada más.

Es posible que se pregunten entonces cómo somos capaces de distinguir a nuestros amigos bajo estas inconvenientes circunstancias, pero la respuesta a esta pregunta tan natural podré dárselas más fácilmente cuando les describa a los habitantes de Planilandia. Por ahora permítanme dejar pendiente ese tema para contarles un par de cosas sobre el clima y las casas de nuestro país.